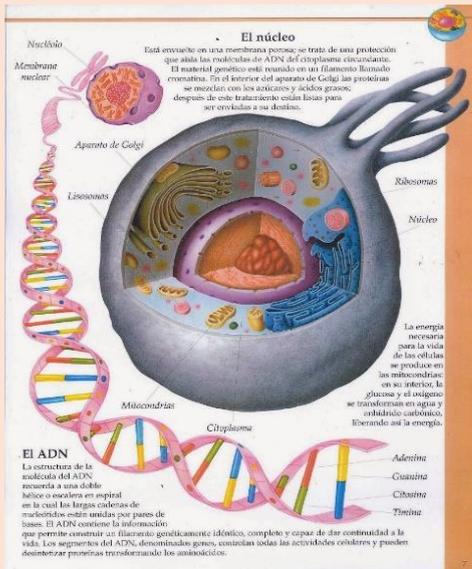


Hola, soy la célula (Resumen del cuento “La célula” de Carmen Vega)



Soy la célula, la unidad más pequeña de tu cuerpo.

En mi ser se llevan a cabo todas las actividades que tú realizas. Me agrupo con otras células y formo tejidos, que se unen forman sistemas; y así, agrupados, organizados, armonizamos el trabajo de todo nuestro organismo. Me diferencio y me especializo según el papel y el lugar en que me toca vivir.

Soy la encargada de preservar la especie, pues en mi interior contengo toda la información genética que preservo intacta y transmito por medio de la división celular, de generación en generación; a ti llegué a través de tus padres y de tus padres a través de tus abuelos y así podríamos continuar por mucho tiempo, pero hemos de continuar.

Como todo organismo vivo, desde que nazco tengo un tiempo programado para crecer, para reproducirme y para morir. Todo esto, permite conservar la especie, es decir, que yo y tú hayamos nacido.

Juntas vivimos células muy diferentes en un mismo organismo. Todas traemos la misma información genética, pero nos especializamos en funciones distintas y por lo tanto, somos de muchas formas y apariencias diferentes.

Y ahora que me conoces mejor y sabes cómo funciona y como te cuido, te voy a comentar quien me descubrió.

No creo que te suene el nombre de **Robert Hook**.

Este hombre, al que llamaremos Hook, nació en Inglaterra en 1635 y en una familia pobre. Como no podía ir a la escuela porque fue durante toda su infancia un niño débil y enfermizo, además de no tener dinero para pagarla, lo enseñó a leer y escribir su padre, que enseguida se dio cuenta de que era muy inteligente.

Cuando tenía solo 13 años murió su padre y Hook decidió irse a trabajar a Londres. Allí, además de trabajar, fue a la escuela donde sorprendió a sus maestros porque en una sola semana se aprendió los libros de matemáticas de seis cursos.

Con 18 años ya trabajaba en un laboratorio científico diseñando aparatos de medición, como relojes, termómetros...

Con 30 años Hook ya era un científico de gran prestigio, había fabricado varios microscopios y con ellos había realizado observaciones de tejidos de plantas y animales.

Y ahí es donde vio que esos tejidos estaban formados por unas pequeñas celdillas similares a las de los panales de abejas. Las llamó “células”.

Hook murió a los 68 años, en Londres.



Y ahora ya sabes algo del personaje que me descubrió y me puso nombre.